

Shuddhabrata Sengupta— Presentación

Una forma de responder al sentido lamento de Janis Joplin —“*waiting for delivery each day until three*” (esperando la entrega cada día hasta las tres)—, es hacerlo a título de Patti Smith, *Babelogue* —el góspel de Mercedes Benz, un visionario texto apocalíptico si alguna vez hubo tal: “*I don’t fuck much with the past but I fuck plenty with the future*”.

El futuro ha estado con nosotros desde que tenemos memoria y, sin embargo, permanecemos en espera de su llegada. El futuro es el siguiente minuto, la conclusión de la década actual, el fin del siglo, aquel distante y velado promontorio de miles de años a partir de hoy y del más lejano y profundo tiempo por venir. El futuro es el horizonte por delante, un camino, esperanza, ansia, miedo, un sueño, una apuesta. El futuro siempre será.

En una extraña imagen que me gustaría malinterpretar con ustedes hoy, Diego Rivera reúne algunos personajes en el mural que tituló *Los Sabios*, también conocido como *El banquete de los sabios*.

En la imagen se observan, debajo de la figura de los insurgentes al fondo, un grupo singular de personas. José Vasconcelos, sentado en un pequeño elefante (en mi opinión, este elefante blanco es un chiste de Rivera sobre los proyectos visionarios de Vasconcelos para la cultura y la educación en México, así como una taimada inserción codificada de su propia fisonomía, retratando en esta extraña imagen su relación patrón-cliente.)

Sosteniendo la cabeza de Vasconcelos vemos a su entonces amante, Antonieta Rivas Mercado. Junto a él, curiosamente, o quizá no, Rabindranath Tagore, el poeta bengalí, a quien Vasconcelos acababa de publicar y con quien estaba fascinado. Los otros personajes que podemos reconocer en esta *image-à-clef* son el poeta Juan Tablada y el entonces subsecretario de Educación Pública y colega de Vasconcelos, Ezequiel Chávez. Diego Rivera creó esta imagen como sátira de la élite cultural de la Ciudad de México, sus preocupaciones místicas, sus elefantes blancos, mientras la gente real del futuro mira por la ventana.

Pido su permiso (y el de don Diego, ¿me escucha?) de interpretar esta imagen de otra manera, no como una sátira sino como sesión espiritista, donde diferentes tipos de personas imaginan futuros distintos, invocando variados espíritus y espectros. Tal vez el grupo en la parte inferior de la imagen invoca los espíritus del pasado, mientras la gente del futuro mira desde arriba. Vasconcelos se imagina la UNAM, cientos de bibliotecas, insurgencias de lectura y escritura, murales de Diego y la última raza, está diciendo: “si uno reflexiona aunque sea superficialmente sobre el futuro, inmediatamente veremos que pertenecemos al mañana, mientras que los anglosajones son cada vez más parte del ayer”.

Hoy día, a pesar de lo que decidamos hacer del entusiasmo de Vasconcelos por la hibridez eugenésica (personalmente siento más afecto por su disparatado interés en las bibliotecas que por su mestiza utopía neo-hegeliana), podríamos estar de acuerdo en que esto podría haberse dicho no sólo en Iberoamérica en general, o en México en particular, pero también específicamente en Estados Unidos, donde el futuro demográfico claramente favorece más lo hispano que lo anglosajón. Los insurgentes, observando la escena desde arriba, claramente imaginan otro futuro, tangencial, pero no necesariamente contrario a la visión de Vasconcelos; profundizaríamos sobre esto más adelante.

Y qué hay de Rabindranath Tagore, a quien Vasconcelos acababa de publicar, (para continuar, ésta es la primera edición de la obra de Tagore, incluyendo su mordaz crítica del nacionalismo, publicada por José Vasconcelos, editado por la entonces Universidad Nacional de México, hoy la UNAM, que Cuauhtémoc Medina me consiguió en una librería de segunda mano en la Ciudad de México). En la imagen, Tagore, con la mano en alto, en un gesto que exige atención, parece estar leyendo un poema. Quizás éste:

*aji hote shoto-borscho pore
ke tumi poriccho boshi amar kobita-khani
koutuhol-bore
aji hote shoto borscho pore
leshamatro bhag,
ajiker kounyo phool, bihonger kono gaan
ajiker kounyo rokto-raag*

*amuragey shikto kori paribo ki pathaite
tomader kore,
aji hote shoto-borsho pore*

cien años a partir de hoy
cómo podré transitar a tu lejanía
un fragmento de la alegría de hoy,
de las mañanas de primavera
estas flores del día
este canto del pájaro
este resplandor, el sol carmesí, cayendo

cómo puedo bañarlos, vestirlos con amor
esperando que los recibas
cien años a partir de hoy

Mientras leo este poema, a casi un centenar de años de su publicación, estoy también transmitiéndolo a aquellos que vendrán dentro de 100 años a partir de hoy. Así los siglos se contagian entre sí. El futuro está siempre trabajando.

La primera década de un nuevo siglo suele dedicarse a ajustar cuentas con los últimos 100 años. El siglo XX realmente se puso en marcha en 1914, ¡y con qué consecuencias! El “futuro” sólo comienza realmente en la segunda década del siglo. Ese momento, una vez más, ha llegado. Al comenzar 2012, tras un año dedicado a ocupar Wall Street y Tahir Square, estamos ya en el futuro. El escenario está puesto, sabemos que hemos estado ensayando. Mañana, las cortinas se elevarán (creo que se elevarán y bailarán) y comenzaremos a actuar nuestra obra, a representar nuestro papel.

*Soy un poco luna y vendedor viajero.
Poseo la especialidad de encontrar las horas
Que han perdido su reloj*

VICENTE HUIDOBRO, poeta chileno

Perdamos juntos un juego de relojes y ajustemos los nuestros a otro tiempo durante los próximos tres días. Tiempo para una pequeña fábula de un artista que me gustaría que estuviera inaugurando esta mañana, en mi lugar. Un artista a quien saludo, donde quiera que esté, en la salud o en la enfermedad, en libertad o en prisión, o en cualquier situación en la que se encuentre. Un artista que muchos de ustedes conocen bien. Se hace llamar Subcomandante Marcos. Esto es de “Una historia en dos tiempos”, en *Nuestra arma es nuestra palabra*:

[...] Érase una vez un tiempo de dos tiempos. Uno se llamaba Un tiempo y el otro, se hacía llamar Otro tiempo. Un tiempo y Otro tiempo inventaron la Familia del Tiempo, quien vivía y comía de tiempo en tiempo. Habían dos imperios dominantes: Siempre y Nunca, que por obvias razones odiaban a muerte a la Familia del Tiempo. No podían tolerar su existencia. No podían permitir a Un tiempo vivir en su reino, porque Siempre en ese caso, siendo Un tiempo, no podría ser Siempre. Tampoco podrían dejar a Otro tiempo aparecer ya que en el reino, Nunca podría vivir con Un tiempo, y mucho menos si Un tiempo es Otro tiempo.

Pero de vez en cuando, Un tiempo y Otro tiempo fastidiaban a Siempre y Nunca. Y siguieron así hasta que finalmente llegaron a términos y Siempre y Nunca dejaron de molestarlos.

¿Ves? Preguntó Un tiempo

¿Qué no ves? contestó Otro tiempo

Y así, de tiempo en tiempo, eran muy felices, ya ves. Así, siempre estaban Un tiempo y Otro tiempo, y nunca dejaron de ser el Tiempo de la Familia.

(Tan-tan)

Moraleja 1: En ocasiones, es muy difícil distinguir entre un tiempo y otro.

Moraleja 2: Nunca digas siempre (Bueno, a veces...).

Moraleja 3: El “siempre” y el “nunca” se imponen desde arriba. Pero abajo, una y otra vez, encontramos “molestias” que en ocasiones son otra forma de decir “diferencias”, o de vez en cuando “rebeldías”.

El **SITAC X** reclama estos territorios inexplorados, el de un tiempo y otro tiempo, al reunir artistas, teóricos, escritores, profesionales de la imaginación y otros aventureros que frecuentan el futuro, reuniéndose durante tres días de conversación, imágenes, debate, propuestas, premoniciones y profecías. Todos los que estamos aquí, y los que nos acompañan en línea, todos los que fueron parte de las clínicas, todos somos parte de esta aventura. Incluso para algunos artistas como Mehreen Murtaza de Paquistán, llegar al SITAC, desde Lahore a Dubái, de Dubái a Abu Dhabi, de Abu Dhabi a Ámsterdam, de Ámsterdam a México ha tenido los contornos de un viaje utópico al espacio exterior, pues ni siquiera la ciencia espacial puede explicar cómo superar las idioteces y obscenidades del criterio de expedición de visas de tránsito en la Unión Europea y los controles fronterizos de Schengen.

Esperamos y rezamos. Aimée Servitje, presidenta del SITAC, le reza a Santa Rita, yo por mi cuenta estoy haciendo mi esfuerzo con Khwaja Khizr, ambos patronos de los viajeros, para que Mehreen, la primera astronauta paquistaní llegue aquí mañana, desde Paquistán hasta la Ciudad de México.

Este evento, nuestro evento, parte de la historia del discurso visionario del SITAC, con la esperanza de sentar las bases para una nueva forma de ver el mundo del arte del mañana. La historia del SITAC me inspiró, pues para mí es una constelación única (recordemos que la edición anterior reflexionó sobre la catástrofe, y estoy

aquí para retomar el hilo de lo que sucede cuando nos recuperamos del arduo trabajo de pensar en el desastre. ¿Qué pensamos después? En el futuro). Me inspira pensar cuál podría ser el futuro de SITAC y de iniciativas similares en el resto del mundo.

Este año, como en años anteriores, las clínicas —los satélites terapéuticos de la neurosis que sembramos en el corazón de SITAC, bajo la extraordinaria dirección de Sofía Olascoaga— han comenzado ya a trabajar con talleres, discusiones, deambulaciones psicogeográficas, cartografías, propuestas, juegos y rituales. Su presencia se hará notar de manera incisiva durante el tiempo y el espacio de nuestro evento; marcarán otro tipo de cadencia, otro tiempo en el tiempo de este proceso. Ninguna cuenta del futuro puede completarse sin pensar en el ritmo del tiempo y el calendario.

Según algunas crónicas, el tiempo determinado por el calendario (gregoriano) entre los años 2011 y 2012 es el periodo durante el cual se supone llegará el fin del mundo. Y, basándonos en más de uno de estos cálculos, el mundo ya se ha terminado más de una vez. La proximidad ante los días apocalípticos y el juicio final, aunado a tantas visiones de “arrebato”, también significaría que, si bien el final no llega, claramente tenemos más de un futuro por delante. Un futuro por cada catástrofe, un futuro ensombrecido por cada salvación aplazada. Actualmente existen tantos “fines del mundo” en oferta que incluso algunos tienen fecha de “caducidad”, que con seguridad se irá ajustando a lo largo de este año. El fin del mundo podría seguirse posponiendo por siempre, pues ya ha sido reprogramado. Pero la puerta del futuro ahora está más abierta que nunca.

Los demagogos del fin del mundo, podrán ver con recelo sus relojes y calendarios pero nuevos cultos fascinados con 2012 continúan surgiendo, inspirados por los portentos de las conclusiones de algunas culturas mesoamericanas. Mientras las sectas obsesionadas con el año 2012 podrían tener sus calendarios apocalípticos equivocados, todo apunta, sin embargo, hacia un futuro indiscutiblemente formado en el consciente colectivo.

Otra manera de pensar sobre el significado del año 2012 en el calendario maya es interpretarlo un poco más prosaicamente y con más profundidad al mismo tiempo —simplemente como el final de lo que los mayas llamaron la cuenta larga— un cálculo de tiempo compuesto por ciclos alrededor de 5,015 años cada uno. De acuerdo con algunas creencias, diciembre de 2012 marcará el fin de la tercera cuenta larga. Esta fecha no necesita ser vista como el anuncio del fin del mundo. De hecho, podría ser vista más como el comienzo de la siguiente cuenta larga. Mientras se lleva a cabo el **SITAC X**, la cuenta larga maya habrá comenzado. Nos parece que no hay mejor oportunidad para sentar las bases y pensar sobre los próximos 5,000 y tantos años.

*Vivir, es separarnos del que fuimos para internarnos
en el que vamos a ser, futuro extraño siempre*

OCTAVIO PAZ, "La dialéctica de la soledad",
en *El laberinto de la soledad*.

Cada obra de arte llega al mundo no para reemplazar algo que ya existe, sino para presagiar, anticipar y ensayar posibilidades sobre lo que podría ser. Al ocupar el vacío donde no existía antes el arte con la plenitud de una imagen, una palabra, un sonido, un objeto, una relación o una situación —el artista actúa como agente del futuro, no necesariamente sólo como el orgulloso portador de la bandera de una "vanguardia", sino como alguien que pacientemente añade las piezas en el ábaco de la cuenta larga— en espera de que el futuro llegue con cada acto creativo, incorporando en cada plan, en cada propuesta y en cada dibujo, una representación sobre el fondo. El futuro es nuestro mejor maestro, cada proyecto que hacemos, todo lo que aprendemos se ven siempre puestos a prueba por el futuro. Pensar en el futuro del arte es pensar en la educación continua y permanente del artista como autodidacta, y simultáneamente acceder a él como un catalizador para el aprendizaje social. El futuro es nuestra escuela, nuestro laboratorio, nuestro estudio.

En "El futuro" estaremos particularmente interesados en explorar cómo los artistas dan vida al futuro de su trabajo. Excavaremos las historias del futuro, particular, pero no únicamente, en Latinoamérica, al estudiar la ciencia ficción indígena y las crónicas de comunidades utópicas y formas experimentales de solidaridad en Oriente Medio, acosado por las turbulencias, revoluciones y nuevas esperanzas, desde Tahir Square a Liberty Street a la Plaza Roja y de regreso. ¿Es la efervescencia de las calles nuestra nueva escuela, el lugar donde aprender cómo ser quienes queremos ser?

Pensaremos en las intersecciones entre tecnología, conocimiento y cultura, y exploraremos nuevas formas de autoría artística —el mundo de los colectivos y grupos que actúan como laboratorios para la creación contemporánea. También abordaremos el tema de la especulación y los riesgos (incluyendo las consecuencias de la especulación sobre el alimento en la situación política y económica actual); en riesgos y experimentos, así como en la contundente materialidad de las visionarias expresiones arquitectónicas futuristas, de sueños realizados en concreto que fueron pensados para permanecer más allá del futuro. Examinaremos los escenarios de poder y generación de energía, de política y ecología, de formas de vida y maneras de vivir —mientras éstos evolucionan y dan forma a nuestras diferentes realidades, haciendo del futuro el presente que pronto estará sobre nosotros.

Ahora, me gustaría leer un extracto de "La sombra del futuro", una transcripción de la conversación entre Iván Illich, otro colaborador temprano de esta conferencia,

y Nathan Gardels en Bremen, 1989, el año en que me parece que comenzó el final del siglo XX. Quisiera retomar la conversación cuando Illich habla de la Ciudad de México:

Pero lo que es increíble de la Ciudad de México es porqué la ciudad sobrevive en absoluto.

¿Cómo es que algunas personas no están muriendo de sed? ¿Cómo es que en una ciudad donde todos sus urbanistas hacen su mierda con agua debajo de ellos, no haya algún administrador que piense en el hecho de que la dilución de heces en el agua es totalmente inviable en la Ciudad de México?

La Ciudad de México está más allá de la catástrofe. Es una metáfora de todo lo que ha salido mal con el progreso. Pero también es un símbolo de estabilidad de una vecindad en equilibrio más allá de la catástrofe. Es una ciudad en la que 8.5 millones de metros de agua son bombeados por segundo a una altura de 2,500 pies, lo que requiere las bombas más grandes del mundo que necesitan a su vez enormes soportes de hormigón. Del 42% del agua que va a uso residencial, 50% va a menos del 3% de los hogares y 50% de los hogares de la ciudad recibe menos del 3% de agua. Esto significa que el último 50% recibe suficiente agua para beber, cocinar y lavar, y luego ¡descargar cada diecisiete veces su mierda!

En un mundo así, veo aterradoras pero eficaces nuevas formas de autogobierno emergiendo, formas que mantienen al gobierno y a la institución fuera de los asuntos cotidianos de la gente. La mayor parte de esta nueva actividad surgió tras el terremoto del 85, cuando el gobierno quedó paralizado e incapaz.

Hoy en día, las demandas de los autogobiernos a través de las Asambleas de Barrio se formulan de forma rutinaria: “¿Cómo puede haber suficiente agua para todos en la Ciudad de México? Vamos a construir pipas y llenarlas, y entonces vamos a distribuir agua en nuestro propio barrio.”

“¿Cómo evitar los embotellamientos y el tráfico y, disminuir los niveles de plomo? No circularán camiones durante el día en la Ciudad de México. Durante la noche, los alimentos pueden ser llevados a mercados ubicados en cada barrio y luego transportados en carretillas a cada colonia.”

En estos barrios, cada vez hay más lugares donde no puede entrar la policía, pues se les considera una amenaza.

¡Ahora incluso hay demandas de auto-gestión de su propia mierda! Éstas son indicaciones prácticas de un pueblo que entiende la alternativa a un concepto de desarrollo, que ha lanzado a toda la nación a la prisión de la deuda. Tal fenómeno no tiene legitimidad en el Informe Brundtland: “el discurso del desarrollo”.

La experiencia de las mayorías desertoras nos permite mirar tras la máscara de nuestras certezas sobre el futuro y recordar las horas y lugares perdidos. Nos permite ver el presente como una construcción social producida por cristalizaciones cuasi-metafísicas consagradas en términos de necesidad y desarrollo.

Otra imagen que me viene a la mente es la del gato de Chesire de Lewis Carroll. Cuando desaparece, sólo queda su sonrisa. Sólo el hombre ridiculizado está detrás de las certezas.

Iván Illich está hablando de la Ciudad de México en 1989, pero también podría estar hablando de Nueva Delhi en 2012, o quién sabe, incluso de Nueva York dentro de dos décadas. El futuro está aquí, en nuestras ciudades.

SITAC X trabajará con esperanza, ansiedad y entusiasmo sobre lo desconocido para producir una constelación de preguntas, deseos y propuestas que puedan llevarnos hacia el mañana y lo que éste traiga consigo.

La primera vez que visité la Ciudad de México, fue por invitación de Ery Camara, para participar en la segunda edición del SITAC en 2002, precisamente hace una década. Una noche, después de las conferencias, me encontré en la compañía de un grupo de personas que desde entonces aprecio y respeto, Cuauhtémoc Medina, Magali Arriola, Patricia Sloane (creo que también estaba Pip Day) y Olivier Debroise (el círculo se ha ampliado considerablemente en mis visitas posteriores a México, pero me gustaría detallar esa escena en especial).

Estábamos en el departamento de Olivier, yo era más joven, y mucho más impresionable. Hablamos hasta tarde sobre el pasado y el futuro de las ciudades, sobre la historia del futuro y el futuro de la historia. Olivier y yo platicamos sobre algunos visitantes a México, Einstein, M.N. Roy, un bengalí como yo, quien llegó a la Ciudad de México a principios del siglo XX como exiliado político, y a quien luego lo conocerían en el Primer Congreso Internacional Comunista como el delegado “mexicano”, no “indio”. Después de todo, siempre ha habido indios en México. Hablamos de los extraños embajadores del futuro, artistas de la vida, de las creencias y de la revolución. Improvisadores, impostores, empresarios teatrales. Olivier también ha regresado ya al futuro, de donde vino. Y mi deseo de volverlo a ver permanece por siempre pospuesto. Sin embargo, este encuentro, esta conversación, esta conferencia es en cierta medida un restitución de la imposibilidad de pagar la enorme deuda que tengo con él por ayudarme a vivir con el futuro.

En una carta que le escribí a Laura Restrepo, actualmente una de las mejores escritoras de la lengua española, y quien será nuestra siguiente conferencista, le dije:

Estimada Laura Restrepo:

Quiero empezar por decirle que me conmueve la fuerza y la delicadeza de su escritura. No he tenido la oportunidad de leer su obra completa, pero *Delirio* me tiene cautivado. Me afecta en muchos sentidos, y me provoca una mediación sobre la amnesia y la memoria, sobre la devastación que el poder ejerce sobre nuestras almas, nuestros cuerpos y el paisaje que nos rodea, como un testamento a la persistencia del amor y el deseo.

Me refiero particularmente a un párrafo de la novela que se me quedó grabado, donde describe a Agustina: “tenía lo que ella llama el don de ver, o la habilidad para vislumbrar el futuro, y sólo Dios sabe los problemas que esto nos ha traído”.

Me interesa este párrafo como un detonador de la mediación sobre las consecuencias éticas, filosóficas y políticas del carácter “visionario” de la producción artística. Mi intuición es que, tanto escritores como artistas, militantes del imaginario, tenemos todos en mayor o menor grado, este don de ver el futuro, lo que nos provoca todo tipo de problemas. Pero éstos, realmente valen la pena, como afirma el Subcomandante Marcos, nuestro interlocutor ausente:

El árbol del mañana es un espacio donde estamos todos, donde el otro conoce y respeta lo ajeno, y donde la luz de la falsedad pierde la batalla. Si me apuran para ser precisos, diré que es un lugar de democracia, libertad y justicia: ése, es el árbol del mañana.

Y es por esto que nos hemos reunido. Así que, ¡por el futuro!

SHUDDHABRATA SENGUPTA, Ciudad de México, 2012

Laura Restrepo— Escuchando el futuro

Buenos días, aunque parece noche aquí en este recinto tan oscuro.

Para que empecemos a concatenar pensamientos, voy a mostrarles aquí, resaltado en amarillo, la cita que Shuddha acaba de leer. Es el inicio de lo que voy a decirles acá.

Después de su extraordinaria exposición, va a ser muy emocionante abordar el tema. Muchas gracias a él por la invitación y a todas nuestras anfitrionas de este evento, y a ustedes por estar aquí.

Tal como lo dijo, la invitación que me hizo fue en esos términos: yo tengo una novela que se llama *Delirio*. En ella, hay un personaje que se llama Agustina que enloquece y empieza a predecir el futuro. De ahí se agarró Shuddha para proponerme